

Producción de países OPEP no sufrirá recortes, según analistas

Las expectativas de que la OPEP y sus socios hagan recortes más profundos a la producción de petróleo se han evaporado.

Solo uno de cada 35 analistas y operadores en una encuesta global realizada por Bloomberg predijo que la Organización de Países Exportadores de Petróleo y sus aliados acordarán una nueva reducción cuando

se reúnan la próxima semana.

La mayoría de ellos espera que la coalición de 24 países, que redujo la producción en 1,2 millones de barriles por día este año para evitar un exceso, decidirá prolongar sus límites de suministro existentes hasta mediados de 2020.

Arabia Saudita, que ha sido una de las

fuerzas impulsoras de la coalición, no ha intentado acorralar a otros miembros para que tomen medidas más vigorosas. Riad sigue frustrada porque ha reducido la producción más del doble de lo que el reino prometió en el acuerdo de este año, mientras que otros como Irak y Nigeria no han cumplido con sus compromisos.

» Rusia, el mayor aliado de la OPEP, no ha cumplido sus promesas de reducir la producción de crudo.

Negocios

Paro y economía

PÁGINA 14

consigna de un salario mínimo digno. Desde la perspectiva macroeconómica ortodoxa se piensa que un salario mínimo muy alto genera desempleo, y por ello incluso los académicos más radicales plantean su eliminación.

Sin embargo, como lo menciona Eduardo Lora en su reciente libro *Economía esencial de Colombia*, en las economías emergentes el salario mínimo tiene pocos efectos sobre el nivel de empleo. De ahí que tampoco sea cierto, como argumentan algunos tanques de pensamiento locales, que el desempleo de 2019 haya aumentado por un incremento "excesivo" (6 %) del salario mínimo para este año.

De hecho, muchas de las propuestas de eliminar el salario mínimo o hacerlo más flexible por regiones parten de una perspectiva macroeconómica, en la que este es la variable de ajuste en el mercado laboral. En otras palabras, se tiene la idea de que con salarios más flexibles y bajos el mercado siempre se ajustará y el desempleo bajará necesariamente. Pero esta visión olvida las múltiples restricciones que hay en el mercado laboral y deja de lado aspectos fundamentales de las relaciones sociales y la estructura productiva nacional.

Un tercer punto de las demandas de la movilización tiene que ver con la reforma tributaria, que desde una perspectiva macroeconómica está anclada a los temas de política fiscal, es decir, a cómo financiar el gasto público y a la vez lograr una justicia distributiva. Desafortunadamente, este último punto tiene uno de los peores registros a nivel mundial, si se analiza desde la perspectiva del coeficiente Gini.

Este indicador mide (con un número entre cero y uno, siendo uno concentración absoluta) qué tan equitativa es la distribución de recursos: entre más se acerque a uno el índice, la porción de la torta para unos pocos es más grande y lo que sobra es para el resto de la población. Por ejemplo, para 2016, la desigualdad del ingreso medida por el coeficiente Gini en Colombia era de 0,51.

En los cursos básicos de macroeconomía se aprende que la variable G (gasto público) es parte fundamental de las dinámicas macroeconómicas y que depende en gran medida de los impuestos, y se habla más bien poco del gasto que depende del endeudamiento estatal. Cuando el nivel de recau-



"Muchos de los aspectos de la vida diaria vienen condicionados por las dinámicas agregadas de la economía", explica Diego Guevara. / AFP

do es inferior al nivel de gasto aparece el concepto del déficit fiscal, y este es el escenario que enfrenta Colombia después de la caída de los precios del petróleo en 2014 y la razón por la cual el endeudamiento ha llegado a niveles históricos: la meta de déficit en las finanzas públicas pasó del 2,2 % del PIB al 2,7 % en 2019.

Con estos datos en la cabeza, es claro entonces que las reformas tributarias se necesitan y que los impuestos son fundamentales para tener un gasto del gobierno incluyente y unas finanzas públicas en función del interés nacional.

No obstante, las reformas que se han propuesto en materia de impuestos son altamente criticadas por varios sectores, pues tienden a favorecer a renglones de la sociedad que están en el top 0,1 % de los ingresos altos. Los mensajes en materia tributaria de este Gobierno han sido confusos: hace un año se proponía IVA para toda la canasta familiar y hoy, por otro lado, vuelve a sonar la propuesta de tres días sin IVA al año como

una forma de estimular el gasto en los hogares colombianos y de impulsar el comercio (dos de los factores que más impulsan la expansión de la economía local actualmente). Pero estas medidas son ampliamente criticadas y prácticamente ningún curso de macroeconomía de cualquier enfoque lo recomendaría.

La reforma tributaria que comienza su discusión en el Congreso por estos días también contempla la devolución del IVA para los colombianos más pobres, así como la reducción en el porcentaje de aportes que hacen a salud los pensionados de salario mínimo (pasará de 12 a 4 % en 2022).

Finalmente, otra de las deman-

das claves de los sectores que protestan, y uno de los puntos de vista más álgidos en los reclamos sociales, es el relacionado con la reforma pensional.

Y aquí hay que mencionar datos, enunciados por el mismo Ministerio de Trabajo, como que 44 % de los trabajadores en Colombia ganan menos del salario mínimo. En entrevista con este diario, Alicia Arango, titular de la cartera, dijo sobre este renglón de la población que "no tiene derecho a nada, porque la ley dice que los que cuentan son los que ganan más del mínimo (...) el resto, si quiere derecho a pensión, tiene que pagarla (por su cuenta), ¡pero una persona que gana menos del mínimo no tiene cómo pagar su seguridad social!".

El sistema pensional colombiano tiene problemas: solo una de cada cuatro personas mayores de 65 años se pensiona en el país. Según datos de la Cepal, solo el 24 % de los colombianos en edad de pensión reciben una mesada de, al menos, un salario mínimo (entre esta pro-

porción apenas 5 % son mujeres, además). No hay duda de que hay que hacer una reforma pensional. El debate está en cómo.

Uno de los problemas es que, por un lado, existen las presiones sobre la política fiscal del país y, por otro, las de los fondos de pensión privados (AFP), que a la vez son tenedores de una parte importante de la deuda pública nacional. Acá entonces la macroeconomía vuelve al ojo del huracán, pues los movimientos, tanto del régimen de prima media como el de ahorro individual tienen efectos sobre las finanzas públicas.

Al final del día, la macroeconomía va más allá de una discusión solo para entendidos, pues toca al ciudadano y, de hecho, está en el centro de la movilización social por la que atraviesa el país en estos momentos. El punto es que así algunas variables como el PIB y la inflación pinten bien, aún hay camino por recorrer y espacio para mejorar. ▀

* Profesor Escuela de Economía, Universidad Nacional.

» No hay duda de que hay que hacer una reforma pensional. El debate está en cómo.